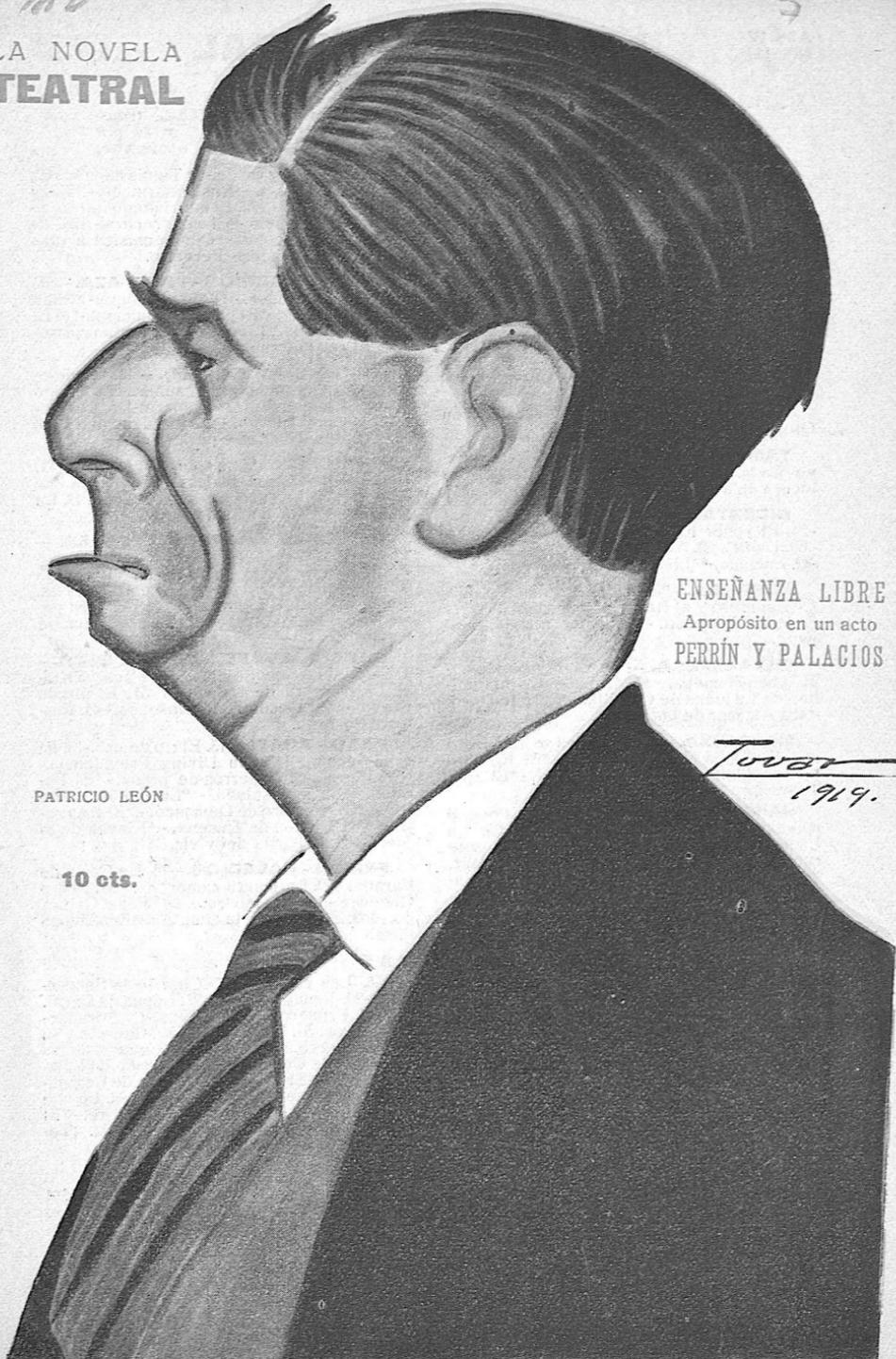


LA NOVELA
TEATRAL



ENSEÑANZA LIBRE
Aproposito en un acto
PERRÍN Y PALACIOS

PATRICIO LEÓN

10 cts.

Tovar
1919.

DIRECTOR: JOSE DE URQUIA

Para que el lector juzgue la importancia de **La novela TEATRAL**, transcribimos a continuación la lista de obras ya publicadas y de otras por publicar, pero cuya autorización ya nos ha sido oficialmente otorgada.

GALDÓS.—49. Electra.-53. Doña Perfecta.-58. La loca de la casa.-62. Realidad.- 82. La de San Quintín.*Sor Simona.

BENAVENTE.— 9. Todos somos unos.-102. La copa encantada.-107. El marido de su viuda.

QUINTERO.—66. Doña Clarines.- 71. El patio.- 75. La escondida senda.- 88. El niño prodigioso.*Pepita Reyes.

GUIMERÁ.—113. María Rosa.-114. Tierra baja.

LINARES RIVAS.—16. El Cardenal.-99. La Cizaña.-101. Bodas de plata.

MARTINEZ SIERRA.—29. Primavera en Otoño.*El ama de la casa.

TAMAYO Y BAUS.—136. Un drama nuevo.*La bola de nieve.*Lances de honor.*La locura de amor.*Lo positivo.*Virginia.

DICENTA.—6. El Lobo.-14. Sobrevivirse.-24. El señor Feudal.-30. El crimen de ayer.-60. Daniel.-69. Amor de artistas.-77. Aurora.-92. Luciano.*Juan José.

ZORRILLA.—*El Alcalde Ronquillo.-130. El Zapatero y el Rey.-131. Sancho García.-El pañal del Godo.*La mejor razón la espada.

VILLAESPESA.— 10. El rey Galaor.- 23. Aben-Humeya.- 37. Doña María de Padilla.-65. La leona de Castilla.*El Halconero.*El Alcázar de las perlas.

MARQUINA.—*En Flandes se ha puesto el sol.*Doña María la Brava.*El Retablo de Agrellano.*Los hijos del Cid.-*El Rey Trovador.

RAMOS CARRIÓN.— 84. El noveno mandamiento.- 86. La Tempestad.- 95. La Bruja.- La muela del juicio.- 104. El bigote rubio.-106. Los sobrinos del Capitán Grant.*Mi cara mitad.-123. Los señoritos.*La criatura.

VITAL AZA.— 32. Francfort.- 33. La Rebelión.- 36. Ciencias exactas.-39. La Pravia.

na.-45. Parada y fonda.-50 Tiquis miquis.- 63. La sala de armas.- *Las codornices.- 137. El sueño dorado.- 125. El matrimonio interino.*Llovido del cielo.*El señor cura.- 138. El sombrero de copa.- *Con la música a otra parte.*El afinador.*Perecito.

RAMOS CARRIÓN - VITAL AZA.—*El señor Gobernador.- 119. Zaragüeta.-*Robo en despoblado.*El padrón municipal.-110 El oso muerto.-132. La ocasión la pintan calva.-118. El rey que rabió.

ECHEGARAY (Miguel).— 44. La viejecita.- 59. Gigantes y cabezudos.- 76. El dúo de la Africana.-91. La Rabalera.-115. Los demonios en el cuerpo.- *La Credencial.*- *Los Hugonotes.-120. Entre parientes.

ARNICHES.—2. La sobrina del cura.- 11. La casa de Quirós.-19. Las estrellas.-20. Doctores.- 21. La señorita de Trevelez.- 43. La gentuza.-67. La noche de Reyes.

ARNICHES - GARCIA ALVAREZ.— 15. Alma de Dios.- 17. El pobre Valbuena.- 70. El terrible Pérez.-78. El fresco de Goya.- 83. El método Górritz.- 87. El cuarteto Pons.-97. Mi papá.-124. El pollo Tejada.-128. El perro chico.-105. Gente menuda.-122. El príncipe Casto.

GARCIA ALVAREZ - MUÑOZ SECA.— 8. El verdugo de Sevilla.- 12. Fúcar XXI.- 34. La frescura de Lafuente.- 51. El último Bravo.- 56. Los cuatro Robinsones.- 64. Pastor y Berrego.

PASO - ABATI.—13. El río de oro.-40. El gran tañero.-116. La Divina Providencia.*El infierno.*Los perros de presa.- *El Paraíso.- *La mar salada.- *La bendición de Dios.*El asombro de Damasco.- *El tren rápido.- *El velón de Lucena.- *Nieves de la Sierra.*La alegría del vivir.

PERRIN - PALACIOS.—74. La Corte de Faraón.- 80. La manta zamorana.- 81. Pedro Gimenez.-89. La Generala.-93. Pepe Gallardo.- 109. El Húsar de la Guardia.*Enseñanza libre.

COMEDIAS

1. Trata de blancas.-3. El místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacatúas.-7. Charito la Samaritana.-18. El hombre que asesinó.-25. La eterna víctima.-26. Jimmy Samson.-27. López de Coria.-28. La Gioconda.-31. El misterio del cuarto amarillo.-35. Primerose.-38. Raffles.-41. Mirandola.- 42. Genio y figura.- 47. Petit-Café.- 48. Los Noveleros.-54. La Tizona.- 55. Miquette y su mamá.- 57. Los gemelos.-73. Trampa y cartón.-111. El octavo, no mentir.- 98. La cena de las burlas.-100. Franz Hallers.-108. La tía de Carlos.*La barba de Carrillo.-103. La Tosca.-112. Fedora.-121. Los gansos del Capitolio.-129. El director general.*El crimen de la calle de Leganitos.*La señorita del almacén.-117. El oscuro dominio.*El umbral del drama.- 126. Lo que ha de ser.*El Revisor.*La ciclón.*La pesca del millón.- *Papá Lebonnard.*-Jettatore.- *El amor vela.-139. Jarabe de pico.*El señor Duque.- *El Gobernador de Urbequeta.- 133. ¡Tocino del cielo!.- 134. Militares y paisanos.-135. Muérete, ¡y verás!

ZARZUELAS

22. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-52. La marcha de Cádiz.-61. El chico del cafetín.-68. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-85. La balsa de aceite.-94. El padrino de «El Nene».-96. El señor Joaquín.-*Cinematógrafo Nacional.- *Certamen Nacional.- *Cuadros disolventes.*- *La tierra del Sol.*- *Las mujeres de Don Juan.*- *El País de las Hadas.

(*) Las obras señaladas con un asterisco serán en breve publicadas, y las señaladas con dos, ya lo han sido, en los números 1, 31, 40, 17 y 7 de LA NOVELA CORTA.

25
976/7

R-118263

ENSEÑANZA LIBRE

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

PERSONAJES

PURA.-LA MONJITA.-LOLITA.-ROSARITO.-CARMEN.-SOLEDAD.-PETRA.-MARIA
QUITA.-FE.-ESPERANZA.-CARIDAD.-DONA CONSUELO.-ALUMNAS 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a,
5.^a, 6.^a y 7.^a.-NADADORAS 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a.-EL DIRECTOR.-SATURNINO.-FEDE-
RICO.-MR. HENRY.-EL MAESTRO VIHUELA.-AGAPITO.-EL JILGUERO.-UN
BEDEL.-REPORTER.-UN FOTOGRAFO.-PROFESORES 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o, 5.^o y 6.^o

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO.—EL SEÑOR DIRECTOR

Telón corto. Despacho del Director en un establecimiento libre de enseñanza para la educa-
ción de la mujer. En el centro del telón un cuadro con las siguientes máximas en letra roja:

¡ NIÑAS !

AMAD AL PRÓJIMO.— CRECED Y MULTIPLICAOS
NO DESEES EL MARIDO DE VUESTRA PRÓ-
JIMA, HABIENDO SOLTEROS EN EL MUNDO
ESTE MUNDO ES UN FANDANGO; LA QUE
NO BAILA ES TONTA.

A la derecha del telón (entiéndase actor) un mapa colgado y en él en gruesos caracteres, se leen las playas de moda: «San Sebastián, Biarritz, Dieppe, San Juan de Luz, Las Arenas, etc.» Encima del mapa se lee: «Playas de moda.» A la izquierda del telón, retratos de artistas célebres, españoles y extranjeros, en el canto en el baile, etc. Puertas laterales, primera derecha y primera izquierda. Mesa de despacho a un lado de la escena y sobre ella pinteros, plumas, libros y un grupo grande de yeso de las Tres Gracias. Sillas volantes.

Aparece la escena sola al levantarse el telón y terminado el preliudio aparecen por la lateral derecha el señor Director, don Saturnino y Federico

DIR.—Por aquí, señores, por aquí. Aquí en este salón de espera podremos hablar con más libertad. Tomen ustedes asiento... ¿Qué? No, no hay de qué. (Se sientan.) Ustedes dirán en qué puedo serles útil. Estoy completamente a su disposición aunque les suplico la brevedad porque mis ocupaciones y mis... Pero nada, pueden ustedes hablar y cuanto gusten, advirtiéndoles, que mi deseo es sólo servirles y complacerles y escucharles... Vamos a ver... ¿Y de qué se trata? ¿A qué debo el honor de esta visita, tan agradable para mí?... Hablen, señores, hablen. Estoy a sus órdenes. ¿Para qué estoy yo aquí? Para eso... Para recibir al público, que viene a honrar mi establecimiento... Conque, decían ustedes que una niña, una adolescente, un capullo de rosa, como si dijéramos, porque una mujer de quince a diez y seis años, que es lo que vendrá a tener la joven de que se trata, es un capullo, un capullo, nada más que un capullo... No digan ustedes que no... En fin, soy todo oídos.

SAT.—(Aparte.) Y todo lengua... (Levantándose.) ¿Se puede?

DIR.—¿Visitar el establecimiento? (Levantándose también.) Si, señores, ahora mismo y en dos palabras les explico...

SAT.—¿En dos palabras? (Aparte.) (En dos millones será.)

DIR.—Por aquí, señores, por aquí... (Señalando a la izquierda.) ¡Vengan! ¡Vamos! ¡Andando!

SAT.—No... hombre, no. Si lo que yo pregunto es si se puede hablar.

DIR.—¿Por qué no, señores?... Hablen... hablen... A mí me gusta mucho escuchar a todo el mundo. (Vuelven a sentarse.)

SAT.—Pues con licencia de usted... Caballero... yo soy su padre.

DIR.—¡Ah! ¡Padre! Feliz el mortal que puede ostentar ese título hermoso a la faz de todo el mundo... Siga usted.

SAT.—Bueno. ¿Si usted me lo permite?

DIR.—¡Gustosísimo, amigo mío, gustosísimo!

SAT.—¡Pues soy padre de una niña angelical!

DIR.—Sea enhorabuena.

SAT.—Muchas gracias. Quedé viudo...

DIR.—¿Viudo?... ¡Caramba! ¡Qué golpe! ¡Salud para encomendarla... acompaño a usted en el sentimiento!

SAT.—No. Es tarde. Hace ya dos años que... (Indicando con los dedos que la señora se fué al otro mundo.)

DIR.—Entonces no he dicho nada... Más vale así...

SAT.—Pues mi niña educada en un colegio de monjas francesas...

DIR.—¡Uff! No hable usted más. Lo sé todo. Ha salido del susodicho colegio sabiendo bordar unas zapatillas en sedas de colores, tocando al piano el Ave María Purísima de Gounod. Cantando al idem el Stabat Mater. Conociendo el francés, nada más que para hablar con la Providencia... «Notre pere qui est aux cieux», o para hablar con los camareros: «Donnez moi du pain... Donnez moi du vin». Cosiendo en blanco, y sabiendo hacer suspiros de fraile, y sabrosa composta de membrillo, de melocotón y de pera. ¿No es así? (A Federico.) ¿No es así, caballero? (Federico asiente con la cabeza.)

SAT.—Así es. Usted se lo habla todo... Y en vista de que todo lo que ha aprendido la niña, no sirve para nada... venía...

DIR.—¡Silencio! ¡Lo sé! Viene usted a matricularla en este establecimiento libre de enseñanza, de que soy, aunque indigno, director, para que esa niña, esa joven, esa adolescente, ese capullo, ese ángel, reciba la educación que necesita toda mujer en el año 1991, siglo xx, de la era Cristiana.

SAT.—(Aparte.) ¡Con este hombre es imposible! Estoy mareado... (A Federico.) Federico. Hable usted... Diga usted algo.

FED.—Si diré. (Al Director.) Con permiso de usted, caballero, y dispense usted que tome la palabra.

DIR.—«Usted» la tiene. ¡Caramba! Digo, no faltaba más.

FED.—Pues sólo tengo que añadir, a lo expuesto por este caballero, que si él es el padre de la niña, yo soy el futuro, el novio, el prometido esposo de la misma.

DIR.—¡Ah!... El prometido... El...

FED.—(Interrumpiéndole.) Perdón, porque estoy en el uso de la palabra. La vi por vez primera, y no al pie de la enramada, sino en casa de unas vecinas, donde nos reuníamos por las noches a jugar a la lotería, a dos céntimos el cartón.

DIR.—¡La lotería!... ¡Ah! Sí, la lotería.

FED.—¡Silencio! Aquella noche, caballero, sacaba yo las bolas; sin querer la di el ambo, poco después un terno, después la cuaterna y al verla ya con la fiebre de la ganancia la di la quinta. ¡No sabe usted con qué gracia cogió los cuarenta céntimos del plato, y con qué gracia me dió las gracias aquella criatura!

DIR.—¡Ah! Sí... comprendo.

FED.—Desde entonces la amo. Empezó por un juego, siguió por un devaneo, y por fin, una noche me dió el sí, cantando, es decir, cantando los números, entre el 22...

DIR.—Los patitos.

FED.—Y el 69...

DIR.—Arriba y abajo.

FED.—Me otorgó, como recuerdo, un alfiler, de esos de cabeza negra, que llevaba prendido en el pecho. A los veinte días, el día de la Encarnación, precisamente, se la pedí a su padre, me la concedió; comencé a frecuentar la casa paterna de este caballero. (Señalando a don Saturnino.) y al poco tiempo me convencí de que nuestra boda era imposible, sin una pequeña preparación.

SAT.—¡Ciertísimo!

DIR.—¡Ah! Conque... Pues nada, nada...

FED.—Haga usted el favor de callarse, porque ahora no habla nadie más que yo. Pues como íbamos diciendo, la educación de mi prometida ha influido tanto en su carácter angelical, que la niña resulta un ángel caído, pero no de un nido.

No sabe una palabra de nada de la vida; por todo se corta, por todo se pone colorada, y con una mujer así, como usted comprende, no se puede ir al himeneo. La mujer, para ser buena esposa, debe saber de todo, aunque lo disimule... esta es mi máxima. A mí deme usted mujeres con baño de ilustración, con baño de cultura, en una palabra, bañada como las rosquillas, pero no me dé usted tontas.

DIR.—(Aparte.) Pues señor, este me gana... ¡Habla más que yo! Pues...

FED.—Por todo lo dicho comprenderá usted el objeto que nos guía al venir aquí, y necesitamos que en este colegio de su digna dirección aprenda la niña gimnasia para su desarrollo físico, lenguas vivas, canto, baile, equitación, trato social, ideas nuevas y, en fin, todo lo necesario para la vida moderna... ¿No es así; papá suegro? Y cuando usted comprenda que la niña se halla en condiciones de que la lleve al ara, avisa usted primero a su señor padre, aquí presente, don Saturnino Lacalle, calle de Válgame Dios, cuatro, cuarto cuarto, y después a un servidor de usted, don Federico Espinilla de la Espina, Oso, siete, cuarto bajo, y ahora, puede usted seguir hablando todo lo que quiera, porque yo he concluido por ahora.

DIR.—(Aparte.) (Si no hablo reviento...) ¿Dónde está la niña? ¡La niña!... ¡Venga esa niña, y aquí sufrirá la transformación que ustedes anhelan! ¡Ah! Sí, no lo duden ustedes. Entrará tonta y saldrá lista. En este gran establecimiento de enseñanza se enseña de todo. Hay alumnas internas y clases de alumnas externas: que aprenden a vivir. ¡Ah! La niña que nos ocupa sabrá de todo, de todo. Lo aseguro, lo afirmo, y para afirmarlo tengo pruebas claras, palpables. Hace un mes, sólo un mes, que «cursa» en estas aulas una joven en idénticas condiciones que la joven de que se trata. ¿Quieren ustedes ver los progresos de esa joven, a quien los primeros días todas sus compañeras llamaban la monjita? ¿La quieren ver? (Toca un timbre y aparece un criado con librea por la izquierda y desaparece en seguida.) Que venga la Monjita. Me la trajo su madre, y la niña venía oliendo a cera, iba a profesar, porque era rica, y la metieron en eso, pero un cambio de fortuna inesperado hizo a la madre pensar de otra manera y buscar en la niña su apoyo.—¿A qué la dedico, «cabayero?»—me dijo con acento andaluz, porque es de Jaén.—¿A qué la dedico «pa» que me sirva de algo? ¡Ya no quiero que sea madre!—¡A lo que usted quiera, señora!—le contesté... Pues dedíquela usted a bella Otero, a bella Guerrero o a bella Chiquita... Pues en seguidita, y caballeros... (Mirando hacia la izquierda.) Aquí está la Monjita y ustedes juzguen.

Dichos y por la lateral izquierda la Monjita. (Traje de capricho de completista francesa de café concert) y Mr. Henry, de frac y corbata blanca. Tipo parisién.

MÚSICA

MONJ.	Señor director. Señores, ¿qué tal? De mí lo que quieren ustedes dirán.	MONJ.	¿qué se necesita haga usted el favor? Presentarse en la escena muy [valiente.
SAT.	¡Bonita mujer!		pero demostrando algo de rubor.
FED.	¡Vale un díneral!	HEN.	Estamos conformes; pero luego ¿qué?
DIR.	¡Queremos que luzcas tu habilidad!	MONJ.	Escuchen ustedes se lo explicaré.
HEN.	Yo, señores míos, soy su profesor, y aquí en su presencia daré mi lección.		Hay que vestirse con elegancia, al gusto y moda siempre de Francia; lucir el traje con distinción, que es de las hembras la presunción.
	Para ser «coupletista» de pri- diga, señorita. [mera, qué se necesita.		Para que cuando vamos bajando a) decir algo con intención,
MONJ.	Para ser una estrella verda- [dera hay que haber nacido muy retebonita. [te,		
HEN.	Para ser aplaudida por la gen-		

nigo se vea,
nunque no sea
el argumento de la canción.
Si en las frases del «couplet»
es preciso hacer así,
(Levantándose la falda.)
hay que hacerlo despacito
y bajar la vista así.

Despacito,
cuidadito,
muy poquito,
muy poquito,
muy cortita
la ración.

Y una vuelta de este modo
que en las vueltas se ve todo
y se acaba la función.

LOS TRES Esta chica es de primera,
esta chica está de non.
¡Qué enseñanza más hermosa!
¡Qué soberbia educación!

HEN. Llegará a ser estrélla,
la lección la sabes bien,
pero canta a estos señores
el «couplet» que te enseñé.

MONJ. Oigan, caballeros,
pongan atención,
«couplet» divertido,
«couplet» del ratón.
Era un ratoncito
muy chiquirritito,
con sus orejitas
y con su rabito,
que se entró en la alcoba
de una señorita
que era medio boba,
¡ay! la pobrecita.
Y una noche
que la niña sola estaba,
y la pobre
con rubor se desnudaba,

en la habitación
saltó el ratón,
saltó el ratón,
¡ay, ay, ay, ay, ay!
toda se asustó
y sobre una silla se subió.
(Lo hace.)

Todos. Y una noche
que la niña estaba sola,
etc. etc.

(Se suben todos en sillas.)

MONJ. Y aquel ratoncito
tan chiquirritito,
con sus orejitas
y con su rabito
un salto pegó.

ELLOS. Un salto pegó.
MONJ. ¿Y qué sucedió?
Todos. ¿Y qué sucedió?
MONJ. Que el animalito
por un agujerito

ELLOS. se coló.
MONJ. Se coló.
Y la niña,
que en la silla se encogía
y de miedo

la carita se cubría,
llena de pavor
dijo con horror:
¡picaro ratón,
dónde se metió!

Todos. Y la niña
que en la silla se encogía,
etc., etc.

¡Ay, ay, ay, ay, ay!
picaro ratón;
¡ay, ay, ay, ay, ay!
dónde se metió,
picaro ratón,
dónde se metió.

(Saltando de las sillas al suelo.)

HABLAPO

FED.— ¡Va a ser una «coupletista» de primera!

SAT.— ¡Ya lo creo!

DIR.— ¡Va a ganar un dineral! Se lo tengo dicho... ¡Hará fortuna! ¿Quién duda eso?

FED.— Iremos a verla la noche de su «debut».

MONJ.— ¡Muchas gracias! ¡Son ustedes muy amables!

HEN.— «Merci», por la parte que me toca.

DIR.— Profesor, llévase usted la niña.

HEN.— ¿Vamos?

MONJ.— Vamos. Señores... «au revoir». (Vanse izquierda.)

SAT.— Yo voy por Pura... Sí.

FED.— Sí, vaya usted por Pura.

DIR.— Sí... Que venga Pura.

SAT.— La tengo abajo en un Simón. En seguida subimos. (Vase derecha.)

FED.— ¡Oiga usted!

DIR.—¡Oiga usted!

FED.—¡Escuche usted!

DIR.—¡Hable usted!

FED.—Hombre, no me interrumpa usted.

DIR.—Siga usted.

FED.—Yo supongo que... vamos... Me parece que a mi futura no la enseñarán ustedes el «couplet» del ratón, ¿eh?

DIR.—¡Cá! ¡Hombre! De ninguna manera; ¡no faltaba más! A esa señorita porque se dedica a eso, como otras se dedican a lo otro, a bailarinas, etc.; pero a Pura, a Pura la enseñaremos a ser madre de familia.

FED.—Eso digo yo, porque me parece que... Va a casarse conmigo.

DIR.—Descuide usted, hombre, descuide usted. Será una esposa modelo. Aprenderá lo que deba aprender y nada más. Porque claro... Justamente. ¡Ah! Pero sin perjuicio de que aprenda algunos adornos, que siempre sientan bien a la mujer; y que son solaz y esparcimiento del marido en aquellas horas en que éste vuelve del trabajo buscando en el hogar el... la... Vamos, la distracción; la felicidad.

FED.—Sí; entendido... Ya le he entendido a usted.

DIR.—Juegos de manos, por ejemplo. Jugar al tresillo.

FED.—Sí, etcétera.

DIR.—Eso es, etcétera.

Dichos, Saturnino y Pura por la derecha

SAT.—Pasa, Purita, pasa.

DIR.—(Saludándola.) ¡Ah! Señorita... (Aparte.) (Es un encanto.) Estoy a los pies de usted, señorita.

FED.—Es el señor director de este colegio.

PURA.—Servidora de usted.

DIR.—¡Ah! ¡Qué preciosidad! ¡Qué monada! ¡Nada! ¡Nada! Su educación de usted, señorita, corre desde este momento a mi cargo. Usted pondrá algo indudablemente, de su parte, y este servidor de usted pondrá lo demás.

SAT.—Bueno, Purita. Pues aquí te quedas.

PURA.—Bueno.

FED.—Pues aquí te quedas, Pura, y hasta muy pronto.

PURA.—Bien.

DIR.—Aquí se queda usted, señorita, con nosotros, con las profesoras, con las profesoras, con sus discípulas...

PURA.—Con mucho gusto.

SAT.—Adiós, hija mía. Que seas aplicada. Tu padre vendrá a verte muy a menudo.

FED.—Lo mismo digo, Purita, que te apliques. Que te perfecciones y en seguida nos casamos.

PURA.—¡Adiós!

SAT.—(Abrazándola.) ¡Adiós, hija mía! (Saludando.) Señor director...

FED.—¡Adiós, Pura, adiós! (Saludando.) Señor director...

DIR.—Señores, con Dios. A sus órdenes. Manden ustedes.

SAT.—Y usted también, mande lo que guste.

DIR.—Sí... sí... Va mandaré el recibo. (Vanse Saturnino y Federico.)

FED.—Señorita... No se acuste usted. Está usted en su casa. Váyase usted quitando... el sombrero... el abrigo... lo que usted quiera. Ya es usted de la familia... ¡De esta gran familia escolar!

PURA.—Muy bien.

DIR.—Y ahora, si usted gusta, pasaremos al Aula núm. 1 para que le dirija algunas preguntas relacionadas con su anterior educación a fin de que yo vea y tanteé y comprenda, cómo está usted de nociones en general con objeto de saber dónde debo apretar.

PURA.—Como usted guste.

DIR.—Por aquí... Pase usted, Purita. Pase usted... Por aquí. (Vanse izquierda.)

CUADRO SEGUNDO.—CANTE Y BAILE

Decoración a todo foro. Aula del establecimiento de enseñanza libre. Toda la decoración es de forma de rotonda y de estilo árabe, y a la andaluza con azulejos, tiestos de flores, etc. En el telón de fondo una vista de Andalucía que se ve desde la terraza que cierra el aula. Mucha luz. En los rompimientos o bastidores, a gusto del pintor, trofeos con guitarras y bandurrias, adornadas con moñas y cintas de los colores nacionales. Castañuelas, panderetas, palillos, guirnalda de flores. En sitio conveniente, marco cuadrado que dice: «Aula 6.ª: cante y baile.» En las paredes del aula o rotonda, los siguientes cantares populares, distribuidos convenientemente con letras grandes para que el público los lea: «¡Malhaya la ropa negra—y el sastrer que la cortó—, que está mi amante de luto—sin haberme muerto yo!»—«¡La pena y la que no es pena—todo es pena para mí—; ayer penaba por verte; hoy peno por que te vilo!»—«La vi por la serranía.—pintores no la pintarán—bonita, como venía.»—«Arrímate a mí querer—como las salamanquesas—se arriman a la pared.»—«Mira si tiene salero—que los limoncitos agrios—por dulces los va vendiendo.»—«Gitanas, vamos despacio—, que este camino es muy corto—, y yo quiero hacerlo largo.»—En las bambalinas de los rompimientos o en el telón de fondo, etc. combinados convenientemente los siguientes dichos: «¡Viva tu madre!» «¡Olé tu cuerpo!» «¡Alza pa allá!» «¡Bendita sea tu gracia!» «¡Olé lo bueno!» Todo el fondo ocupado por tarima grande, elevada un poco del suelo para la colocación del coro. A la izquierda, actor, una tarima más pequeña y en forma y altura, de tablado de café cantante, que sirve como de estrado al aula. Escalerilla de bajada en el estrado. Libres las cajas 1. y 2.ª derecha e izquierda. Es de día.

Al levantarse el telón de cuadros aparece el siguiente: En la gran tarima del fondo, Coro de señoras, con trajes cortos de percal, de diferentes colores y con volantes, pañuelos de Manila rodeando el busto, y éste con los brazos al desnudo, sombreros sevillanos a la cabeza y puestos con gracia. Aparecen todas colocadas en postura de tocar la guitarra, apoyando un pie encima de una silla. Las guitarras todas con moñas y cintas de colores nacionales. En la escena Lola, Petra, Rosario, María, Carmen y Soledad, con trajes iguales a los del Coro y con guitarras en la misma posición indicada para el Coro. Sobre el tablado de la izquierda el Maestro Vihuela, con un bastón, y sentado, marcando el compás al estilo andaluz. Pura y el Director, sentados al lado del estrado y frente al público. El Maestro Vihuela, tipo viejo, vestirá de corto.

MÚSICA

TIPLES.	Como los pajarillos van en parejas, en el mundo los hombres van con las hembras. Y es cosa clara, que al que se queda solo no lo acompañan.	y a mí solito me engañas. Olé mi sombrero y mi pañolón, y vengán las palmas que ahí va otra canción. (Avanzan todas las figuras con sus sillas correspondientes y quedan todas sentadas junto al proscenio y comienza el tango.)
CORO.	Y es cosa clara que al que se queda solo etc., etc.	«Arza y dale yo tengo un morrongo que cuando en la falda así me lo pongo, ¡arza y toma!
PURA.	Si me da permiso, señor Director, cantar yo quisiera.	yo tengo un minino de cola muy larga, de pelo muy fino; si le paso la mano al indino se estira y se encoge de gusto el minino;
DIR.	¿Usté?	y le gusta pasar aquí el rato; ¡ay! arza que toma, qué picaro gato.
PURA.	Sí, señor. Pues anda, hija mía, arriba, «pimpoyo», dos pasos «ar» frente y a ver canto jondo.	¡Ay, qué fino! ¡Ay, qué fino, el pelito que tiene el minino! ¡Ay, morrongo! ¡Ay, morrongo, [go! qué contento si aquí me lo pon- ¡Ay, qué fino, qué fino, qué [fino, el pelito que tiene el minino: qué contento si aquí me lo pon- [go!
DIR.	¡Ay, ay, ay, ay! Ahora se entornan los ojos, se tose un poco con gracia, ¡ejéjé! se lanza un suspiro al aire, ¡ay! y así la copla se canta. Cómo quieres que yo cante si hasta mi pobre guitarra llora lágrimas de sangre. ¡Ay, ay!	[fino, el pelito que tiene el minino: qué contento si aquí me lo pon- [go!
PURA.	Hasta la «crú» de un «puñá»[ñas, te he de «clavá» en las entra- porque estás queriéndá a dos.	[fino, el pelito que tiene el minino: qué contento si aquí me lo pon- [go!

TODOS. ¡Ay, morrongo, morrongo, mo-
Arza y dale, [rrongol]
yo tengo un morrongo,
etc., etc.

PURA. También bailo «sevillanas».
VII. Ahora empieza la lección;
vamos, niñas, venga pronto
la primera aparición.

CORO. En baile.
A la una, a las dos, a las tres.
A mí me gusta tu salero
y quiero verte bailar.

¡Ay! «arza», morena,
ponte «ar só», que te quie-
«ve» bailá [ro
sevillanas con «primó»
y decirte, ¡ole ya!

¡ole ya!
¡Ay! «arza», chiquilla,
baila bien «pa» decirte
yo al «bailá»
una cosa que yo sé
y que ya te lo diré.

¡Ole ya!
¡Ay! dale morena,
ven «pa cá» que yo quiero
pronto «ve» los terrenos de tu
y decirte ¡ole ya! — [«sá»
¡ole ya!
¡Olé y olá! ¡olé y olá!
vivan las «mosas»
de «caliá»!
¡Olé y olá! ¡olé y olá!
zas, zas, zas, zas.

HABLADO

VII. — ¡Ole con ole, salero! (A Purita.) ¡Si tú eres ya el número uno de la clase!
DIR. — No salgo de mi sorpresa. ¡Caramba! ¡Demonio! ¿Pero cuándo? ¿Pero cómo? ¿Pero dónde ha aprendido usted todo eso? En el convento y con las madres, no habrá sido.

PURA. — No, señor. Allí no nos dejan. Pero... mire usted. Nosotros vivimos en el piso cuarto, centro: en el de la derecha viven unas sevillanas, que se pasan la vida bailando y cantando las «idem», y tocando las castañuelas hasta en la cama. Y en el de la izquierda habitan cuatro artistas de género flamenco, que parece que tienen dolor de muelas a diario, porque se pasan el día dando jipios y suspiros hondos. ¡Ay, ay, ay!... Y yo, claro, en ausencias de mi padre, me pasaba a casa de las vecinas, y ahí tienen ustedes todo.

DIR. — ¡Pues ha salido usted aprovechada, hija mía!

VII. — Digo... ¡Si es un primor!

DIR. — Maestro, ¿le hacen a usted falta las niñas?

VII. — Las primeras, sí. Las otras, no.

DIR. — Bueno. Pues alza «pa» allá.

VII. — Niñas... Las segundas de «naja». A la sala de recreo a jugar a la brisca. (Vase el coro izquierda.)

VII. — (A Pura.) Aquí se les enseña también éste juego, porque es muy socorrido y distrae mucho en las noches de invierno alrededor de una camilla. Niñas, sentarse.

DIR. — (A Pura.) Pero venga usted acá... Su papá de usted y su novio no sabrán nada de esto que usted sabe.

PURA. — No señor. Yo creí que siendo inocente, modosa y corta de genio me casaría antes; pero quieren lo otro, es decir, me traen aquí para que aprenda a vivir en el mundo, pues bueno, voy a aprender de todo, y que luego escojan. Hagan ustedes el favor de enseñármelo todo.

DIR. — Perfectamente, hija mía; ¿a qué estamos?

VII. — Pues a seguir la lección, porque usted en práctica flamenca está muy bien; pero vamos a ver en teoría. Siéntese usted. (Se sientan todas.) A ver, Lolita, dos pasos al frente. Saque usted la silla. (Lolita lo hace.) Posición para aparecer en un «tabla» de café cantante. (Lolita se coloca en una posición conveniente al estilo de las cantadoras.)

LOL. — ¡Ya estoy! ¿Es así?

VII. — Esa cabeza más «levantá» y con la cara más sinvergüenza.

LOL. — ¿Así?

VII. — Así, eso es. A ver, esa falda un poquito más «pa» arriba, que se vean los zapatos y dos dedos de algo. (Lolita lo hace.) Bueno, ya está usted en posición.

Ahora supóngase usted que el Director es un «gachó» que está «sentao» junto a un velador tomando unas cañas... y que le dice a usted ofreciéndole una...

DIR.—Comprendido. Lo he comprendido ya. La digo en seguida... «¿Mare» de mis ojos, «quí» usted beberse esta caña a la «salú» de un hombre que está «perdí» por «usté?»

VII.—A ver, niña, contestación al canto.

LOL.—Me levanto (Haciendo lo que indica.) la tomo, la alegre y le digo guiñando los ojos: Va por «usté»... Me la bebo y contesto: Si está «usté perdí» que le anuncien a «usté» en la prensa de la mañana.

VIII.—Pero que mu bien.

DIR.—¡Superior! Esto es enseñar, maestro.

VII.—Lolita, a la fila. Estas «lecciones» son de «buten», de mucha «utilidad».

PURA.—Ya lo estoy viendo.

VII.—Rosarito, Carmen y Soleá... A ver, palmas y frases «escogías pa jalearse a un bailaror». (Se adelantan las tres con sus sillas y baten palmas. Después de una pausa.) Repiqueteo ahora. (Lo hacen.) Está bien. A lo otro.

ROS.—(Jaleando.) ¡Anda mi niña que está el café lleno de viudas!

CAR.—(Idem.) ¡Arza moreno, que tengo cuatro cuartos y son «pa» ti!

SOL.—¡Ole con ole! ¡Viva tu mare!

VII.—«Asaura»... ¡Qué viva tu mare ni qué niño muerto! Eso de la «mare» está muy «gastao». Se dice una cosa nueva. «Pa» eso está la gracia. Se dice, «verbo en gracia»: ¡Olé moreno, que te voy a dar un caramelo para que chupes! ¡Mueve ese cuerpo, que te voy a comprar una doncella de lance!... Y así sucesivamente. A la fila. (A Petra y María.) A ver vosotras dos... Estas están más «atrasás»... Son «neórfitas». Petra. ¿Ropa exterior «pa» el cante?

PETRA.—Bata de percal de colores, abierta por arriba; flores en la cabeza y pañuelo de talle.

VII.—Mariquita: Ropa interior «pa» lo mismo.

MRR.—Enaguas «bordás», zapato bajo, medias negras y ligas de...

VII.—No le pregunto a usted tardo. Ya llegaremos a eso. A la fila. Y se acabó la lección. De naja.

DIR.—Yo me voy, yo me voy también. (Vase.)

PURA.—Maestro: me parece que se le ha olvidao a usted algo.

VII.—¿A mí? Puede. Tú dirás.

PURA

(Levantándose.)

Cuando se acaba una copla,
de esas de «cante» flamenco,
donde llora la guitarra,
donde se quejan los versos,
y en la que la «cantaora»
húmedos sus ojos negros,
ha puesto toda su alma
y todo su sentimiento [horno,
cuando el café está hecho un
y todo es bulia y jaleo,
y se oyen palmas y «olés»,
y se cruzan los requiebros,
y a los pies de aquella «jem-

[bra»,

que tiene un junco por cuerpo,
se llena todo el «tabla»
de flores y de sombreros,
coge uno la «cantaora»
permítame usted, maestro,
(Cogiendo el sombrero ancho.)
y después de dar las gracias
se le pone con salero.

y repite la canción,

y la llaman cuerpo bueno,
mata de albahaca; graciosa,
y ¡olé por tus ojos negros!

Y, al acabar, el disloque,

Leganés en movimiento;

y la «gachi» que pregunta:

—Señores, ¿de quién es es-
[to?...—

—Tuyo y mío, «resalá»—

responde un «gachó» flamen-

Y brindando así la jembra, [co,

como brindan los toreros,

con la cara toda risa,

con el cuerpo muy derecho

y el percal con esta mano

levantando y recogiendo,

(Recogiéndose la faldá.) [va]

da una vuelta; y dice: «¡Ahí

Lo besa y tira el sombrero.

(Lo tira.)

Y ahí tiene «usté» en la lec-

le que faltaba maestro [ción

VII.—Usted, hija mía, no es hija de su padre. A «usted» la ha «parío» Silverio o el señor Juan Breva. ¡Vaya, vaya! Que se ha hecho tarde y yo tengo que recibir a los que vengan a matricularse.

PURA.—«Pus» alza «pa» allá.

VII.—Va a ser la gloria del colegio. (Vanse todos.)

El maestro Vihuela y a poco Curro. Un bedel vestido de flamenco

VII.—Pues señor... Vamos a llamar al bedel a ver si hay alguien esperando. (Repiquetea las castañuelas.)

CUR.—(Apareciendo.) ¿Qué se le ofrece a «usted»? (Tocando los pitos con los dedos.)

VII.—¿Espera alguien?

CUR.—Sí, señor. En el salón hay unas cuantas personas que esperan a usted.

VII.—Bueno. Pues que pasen. Pero tráeme antes la levita de recibir a la gente. (Curro vase y vuelve con una levita que Vihuela se coloca encima del traje a la andaluz.) Serán nuevos alumnos.

CUR.—¿Desea usted algo más?

VII.—«Na» más. (Vase Curro.) Me «paece» que ya «pueo» recibir.

El maestro Vihuela y el Jilguero, tipo de cantador de café retirado

JIL.—¿Se «pué» pasar?

VII.—«Alante» quien sea.

JIL.—Vihuela, soy yo. ¡El Jilguero! El «mesmi». ¿No se acuerda «usted» de mí? Estoy algo «usao» pero soy el «mesmi».

VII.—«¡Compare!» Venga usted acá. ¿Qué es de su vida de usted? ¿Canta usted «toavía»?

JIL.—En público, no señor, pero si me llaman «pa» una juerga en particular, «toavía» me arranco.

VII.—¡Vaya con el Jilguero! Ya hace años que no nos vemos. ¿Y qué quiere usted de mí, que me viene usted a buscar? ¡Eche usted por esa boca!

JIL.—Pues va usted a saberlo. Pero antes, permítame usted que le diga que está usted imponente con esa «levosa». Si me dan ganas de darle a usted tratamiento de «ia ilustrísima como a los obispos.

VII.—Hijo, hay que darle honor al cargo que represento en este colegio.

JIL.—Bueno. Pues a lo que íbamos, es decir, a lo que venía. Tengo tres niñas como tres soles.

VII.—«¡Compare!»... ¿Pero se ha casao usted?

JIL.—Yo, no señor. Pero las tengo. He concebido un proyecto, porque aquí todo está muy malo, y no se bebe, ni se come, y pongo la bebida primero porque es lo principal, y vengo a consultarle a usted...

VII.—Venga de ahí...

JIL.—Pues he «pensao» irme a París de Francia con las niñas, porque aquí, ¿qué van a hacer, «compare»? Aquí no tienen «salía» las mujeres, y como las tres están «educás» por mí, y son tres calandrias en eso del cante y tres profesoras en eso del toque me las llevo a París, llevo, me siento con ellas en cualquier mesa de cualquier café de cualquier «boulevard», y hago su suerte y la mía, porque por allí, ya se sabe, no pasan y repasan «na» más que príncipes rusos transeúntes. Figúrese usted que las ven tres príncipes, se arrancan y las ponen tres principales, y «aluego» me piden a mí las tres manos de los tres pimpollos, y yo se las doy, y las casa una cura de esos de allí, de esos que «paece» que siempre están tomando algo... de esos del babero y estamos al cabo de la calle, porque mis niñas, que son tan francas, figúrese usted cómo se van a poner de francos.

VII.—Bien «pensao». Pero, «compare», ¿usted ha «enseñao» a las niñas el francés?

JIL.—Sí, señor. Saben «táo» lo que necesita una mujer «pa dir» a aquel terreno. Saben hacer así... (Señal de dinero.)

VII.—Es usted un vivo, tío Jilguero.

JIL.—Por supuesto, que si no tropiezo a los cuatro días de llegar con ningún príncipe, no ha de faltarme un «Edén-Concerte» ni unas «Follas Bergeres» donde «ranten» mis niñas y yo las acompañe.

VII.—Sí, señor. Eso es «verdad».

JIL.—Pues no sabe usted lo mejor. Que yo allí, en París, voy a cantar también. Pero va a ser por el método de Ahn. ¡A mí no me fastidian los franceses! ¡A mí me entienden!

VII.—¿Y cómo va a ser eso?

JIL.—Fíjese usted maestro, en las traducciones. Yo no canto allí eso de...

«A las rejas de la cárcel
no me vengas a llorar...»

¡Cá! Yo lo canto así. (Cantando.) A les grilles de la prison

no me venes tú a pleurer,
ya que no me quites peines
ne venes me les donner.

Ni aquello de...

«En el carro de los muertos
la pasaron por aquí...»

¡No, señor! (Canta.)

Dans la voiture de les morts
la pasaron par ici.

Elle portes la mais dehors
voilà pourquoi la connú.

VII.—¡De primera, hombre, de primera!

JIL.—Y en cuantico mi Fe, mi Esperanza y mi Caridad se marquen después un polo o unas sevillanas y se arranquen por peteneras, van a tener más ovaciones que el «Zar» ese de «toas» las Rusias, que ha «dío» a eso de la dulce alianza.

VII.—¡Está «túo» eso, pero que muy bien «pensaol»

JIL.—¿Sí? Pues ya no le falta a usted más que conocer a mis tres palomas, oír-las un poquito, y si tienen algún defectillo, corregírselo, porque usted es un maestro de «buten» y si «usted» les da el «régimen ese cuatro», mañana mismo, en un coche de tercera salimos «pa» la frontera, atravesamos el «Birdasoa», y empezamos los cuatro la carrera.

VII.—¿Pero están ahí las niñas?

JIL.—Sí señor, en la antesala.

VII.—Pues que pasen.

JIL.—Voy a llamarlas: ¡Virtudes! ¡Virtudes! Las llamo así en «abreviatura», porque así no pronuncio más que un nombre en vez de tres.

VII.—Es «verdad». Fe, Esperanza y Caridad.

JIL.—La tres virtudes teologales del «cante jondo».

Dichos y Fe, Esperanza y Caridad. Tres tipos madrileños con mantón de pelo y pañuelo a la cabeza, que se bajarán al entrar, luciendo el peinado con peinetas, etc., al estilo madrileño.

JIL.—¡Esté es el maestro Vihuela!

FE.—¿Cómo está usted?

ESP.—¿Está «usted» bueno?

CARI.—¿Qué tal?

VII.—Muy bien, hijas mías. (A Jilguero.) «¡Compare!» Tiene «usted» tres hijas que valen tres mil reales «ca» una «tiraos» a la calle.

JIL.—¡Ya lo creo! Y ahora que las conoce «usted» ¿qué le parece mi plan?

VII.—Que en París va «usted» a robar la guita, y que me «paece» que muy pronto se va «usted» a quedar solo en el mundo.

JIL.—No diré que no. Pero vamos, examínelas «usted». Venga una guitarra.

MUSICA

Fíjese usted, Vihuela,

cómo se saben poner las tres.

Fíjese usted en las caras

y en las «jechuras», fíjese usted.

LAS TRES

Tengo un novio zapatero,
que me ha «jecho» unos zapatos,
y aquí mismo en la puntita
de moaré me ha puesto un lazo

Y los ha «claveteao»

y los ha «pespunteao»

y como él es muy rumboso,
pues... pues me los ha regalao;
hay que verles la puntita,
hay que verles el tacón,
y hay que ver que más arriba
hay una continuación.

¡Que par de zapatos
que me ha «regalao»



«pa» bailar con gracia
un «zapateao!» (Bailan.)

VIHUELA Y JILGUERO

¡Ay, Jesús, qué zapatos tan monos,
qué zapatos que tienen las tres!
¡ay, qué «pieses» tan rechiquititos,
son tan chicos que no se les ven!

Arza más «pa» arriba
y enséñame más,
que Dios, morenita,
te lo pagará.

LAS TRES

Tengo un novio que es hortera
que me ha regalao unas ligas,
y que no puedo enseñarlas
por llevarlas muy arriba;
pero tienen un «bordao»,
y un lacito «colorao»,
y se ponen con un broche,

con un broche que es «dora». Hay que ver cómo me sientan, que me sientan de pistón, y hay que ver la mar de cosas y no es esta la ocasión.

¡Qué par de liguitas
que me ha «regalao»
«pa» bailar con gracia
un «zapateao!» (Bailan.)

VII. Y JIL.

¡Ay, Jesús y qué ligas tan monas,
son las ligas que llevan las tres!
¡Ay, por qué no estarán a la vista
esas ligas que no se les ven.

Arza más «pa» arriba
y enséñalas ya,
que Dios, morenita,
te lo pagará.

¡Olé! ¡Olé!

HABLADO

VII.—Na... Que van «ustés tóos» los cuatro a dar golpe. Y en «cuantico» el Presidente de la República francesa, ese señor «Lové» las vea, a «usté» le hace caballero de la Legión de Honor y a las niñas señoritas de idém.

JIL.—«Pus» éstas ya han «sío» señoritas del «coín»; muchas gracias por su de seo de «usté», maestro Vihuela. Niñas, ¿qué se dice?

FE.—Estimando.

ESP.—Se agradece.

CARI.—«Usté que lo vea.

JIL.—Bueno. Pues adiós y hasta que nos veamos.

VIH.—Vaya «usté» con Dios, Jilguero y la compañía

FE.—Con Dios.

ESP.—Hasta más ver.

CARI.—Salud. (Vanse.)

VIH.—«Diquiá» luego.

JIL.

«Ye un gran de boté,
el uno junto a la buche
y el otro ons vousavez.» (Vase cantando.)

Vihuela, doña Consuelo y Agapito. Este tipo viste de luto riguroso, camisa negra, etc.

CONS.—Buenas tardes. ¿Es usted el maestro Vihuela?

VIH.—«Tóo» entero, señora. Siéntense ustedes.

CONS.—Muchas gracias.

AGAP.—¡Gracias! (Suspirando.) ¡Ay!

VIH.—Ustedes dirán.

CONS.—Pues, caballero, yo he tenido seis hijos en tres veces.

VIH.—«Pue» eso es venir al mundo como los del Orden público; en parejas

CONS.—¡Ay, qué gracia! ¿No te ríes, Agapito?

AGAP.—(Suspirando.) ¡Ay! ¡Ay!

CONS.—¿Lo ve usted? Nada. ¡Pobrecito mío! No se ríe.

VIH.—No le habrá hecho gracia, señora.

CONS.—(Con voz baja.) Bueno. De los seis se me han muerto cinco. Bajo la voz porque no quiero que oiga tristezas.

VIH.—Bueno.

CONS.—Este es hoy mi único hijo. En él tenía puestas todas mis «visiones» pero se enamoró.

AGAP.—Sí, señor, y de una joven muy guapa.

CONS.—Pero la novia le salió...

AGAP.—Me salió ingrata.

CONS.—Y después de once años de relaciones, ¿de la noche a la mañana se casó con otro y dejó a mi Agapito como usted ve.

AGAP.—(Suspirando.) ¡Ay!

VII.—Y por eso se le ha «encogio» a usted el corazón, que lo debe usted tener por lo que veo como una ciruela pasa.

CONS.—Sí, señor. Y se vistió de luto riguroso.

AGAP.—Porque para mí, como si se hubiera muerto.

VII.—¡Claro!... «pa usted» sí, pero lo que es «pa» el otro...

AGAP.—¡Ya me lo figuro!

CONS.—Pues ahí le tiene usted con una pasión de ánimo más grande que la pasión y muerte, sin nada que le consuele, sin nada que le distraiga y sin nada que le haga reír.

VII.—¿Ha probado «usted» hacerle cosquillas?

CONS.—Sí señor, hasta eso y nada. Lo he llevado a todos los médicos de Madrid y provincias; han celebrado consultas y nada. Un mes he tenido a mesa y mantel en mi casa al maestro Dominguez para que le contara cuentos y chascarrillos y nada. Le he comprado el museo epigramático y los cuentos baturros de Gascón y como si no. Ha visto a Weyler de paisano y nada, ni una sonrisa. No hay quien le haga reír a este niño.

VII.—¿Le ha «llevao usted» al teatro a ver «La carcajada»?

CONS.—También... Si le he llevado por las calles y en cuanto se ha caído alguien le he colocado de frente para que lo viera, y no se ha reído tampoco. ¿Qué más quiere usted que haga una madre por un hijo?

VII.—Tiene «usted» razón. Pero ¿por qué no le compra «usted» un mono y le da «usted» el mico, a ver si así?...

CONS.—No señor. Ya mi única esperanza es usted, caballero.

VII.—¿Yo?

CONS.—¡Ay! Sí señor. ¿No es usted profesor de «cante» y baile español?

VII.—Sí señora.

CONS.—¿No dicen que el canto y el baile alegra las almas afligidas?

VII.—Sí señora. No hay nada más alegre que el «cante», y lo dé aquí, y lo dé acá. (Marca pasos de baile.)

CONS.—¡Ay, qué gracia!... Ríete, Agapito. Ríete de este caballero...

VII.—¡Anda y que se ría de su padre, señora!

AGAP.—¡No puedo, mamá, no puedo!

CONS.—Usted perdone, caballero. Pero le suplico que me cure al niño por medio de su enseñanza.

VII.—Lo siento mucho, pero no me va a ser posible. Con esa tristeza que tiene, ¿cómo quiere «usted» que yo le enseñe el «cante fondo»? ¡Imposible! Tengo que empezar por darle la lección de «jipios»: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Y luego enseñarle coplas que casi todas son tristes. «Ya se me murió mi madre.» «En el cementerio entré y dije al sepulturero.» «Después de diez años muerto y de gusanos comido.» Y, en fin, todas esas cosas funerarias, se le muere a «usted» sin remedio esta criatura.

CONS.—Tiene usted razón. ¡Hijo mío! Ya no tienes más consuelo en el mundo que tu madre. Consuelo López, servidora de usted.

VII.—¡Muchas gracias!

CONS.—¿De manera qué?...

VII.—Espere «usted» un poco, señora... Se me ocurre una idea. Voy a regalarle a «usted» una cosa «pa» el niño. Tome «usted». (Le da unas castañuelas.)

CONS.—¡Unas castañuelas!

VII.—¡Más alegre que unas castañuelas no hay «na» en el mundo, señora! Yo no le puedo regalar otra cosa. Y si con esto no se alegra, le compra «usted» un entierro de tercera y al Este con éste. (Señalando a Agapito.)

CONS.—¡Ay! ¡Es verdad! Muchas gracias. Toma, Agapito. Toca, hijo mío, toca! (Agapito vane bailando y tocando las castañuelas.) ¡Ay! ¡Se sonrió, caballero!... ¡Se sonrió! ¡Buenas tardes! (Vase.)

VIII.—¿No se lo dije yo a «usté?» ¡Andar con Dios, «desaborfos!» (Mirando al reloj.) ¡Y yo ya he «terminao» mi faena por hoy. (Sale cantando.)

«La pena y la que no es pena,—todo es pena para mí.» (Vase.)

(Telón blanco de entreacto. Letras grandes que dicen: «Aula 5.^a Conjugación de los verbos.»)

CUADRO TERCERO.—CONJUGACION DE LOS VERBOS

Decoración a todo foro. Aula salón. Efecto de noche. Lámparas encendidas con luz eléctrica piano, divanes, sillas volantes. Toda la decoración puesta con lujo y a gusto del pintor.

Al levantarse el telón de cuadro aparece el siguiente: Coro de señoras, mitad vestido de hombre, traje de Luis XV, y mitad de mujer en la misma época y en actitud de bailar un minué, convenientemente colocadas. Al fondo Pura y Alumnas 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a en trajes elegantes de baile, del día, y Profesor 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o y 5.^o de frac, traje de toda etiqueta y en disposición las parejas de bailar un vals. Comienza el baile después de levantarse el telón de cuadro.

MÚSICA

que debe ser el sello que ostente la mu

LOS PROF.

El verbo bailar
ha salido bien;
su conjugación
toda la sabéis.

¡er;
porque al mirar, con ojos entornados,
pensando casi siempre en agrandar,
a nuestros pies se rinde el hombre así,
y el verbo amar se empieza a conjugar.

PURA.

Sigamos conjugando,
prosiga la lección,
porque es el complemento
de nuestra educación.

El verbo enseñar,
el verbo lucir,
el verbo incitar,
el verbo sufrir.

TIPLES.

Andar con elegancia,
vestir con distinción,
mirar con insistencia,
son verbos de rigor.

CORO.

El verbo enseñar,
el verbo lucir,
etc., etc.

TIPLES.

Y cuando se conjuga
el verbo mirar,
entonces se aplica
el verbo tapar.

Porque al andar, se luce la figura,
mostrándose gallarda, del cuerpo la es-

[beltez,

porque al vestir, demuéstrase el buen

[gusto,

Porque al andar, se luce la figura, etc.

TODOS.

HABLADO

ALUM.—(Suena dentro una campanilla.) ¡La hora! ¡Al salón de estudio!

TODOS.—Vamos, vamos. (Vase el coro. Al ir a salir las alumnas y los profesores, entra el director con un reporter y un fotógrafo.)

DIR.—¡Alto, señoritas!... Aquí os presento a un individuo de la prensa. Un reporter del periódico ilustrado semanal *El Nuevo Mundo*, acompañado por un fotógrafo distinguidísimo, que enterados ambos de la fama universal de este Colegio, vienen a tomar datos para un artículo ilustrado, con fotografías «d'après nature, que verá la luz en *El Nuevo Mundo* la próxima semana.

REP. } (Saludando.) ¡Señoritas!

FOT. }
DIR.—Estos señores son los profesores de esta clase. (Los profesores saludan.)

REP.—Pues sí... Es necesario que Europa entera conozca esta sabia institución para la educación de la mujer.

DIR.—Pues así como en otras aulas nos hemos detenido para enseñar a ustedes los adelantos de las alumnas, nos detendremos también aquí un momento.

REP.—¡Con mucho gusto!

FOT.—Gustosísimo!

PROF. 1.^o—El mismo señor Reporter puede hacer a estas señoritas las preguntas que guste sobre la vasta asignatura de «Mundología».

DIR.—Esó es. Así juzgará usted de los adelantos.

REP.—¿Yo? En fin... No sé qué preguntar. Me ponen ustedes en un compromiso, tratándose de señoritas...

DIR.—Pregunte usted lo que quiera

PROF. 2.^o—Con entera libertad.

PROF. 3.^o—En la forma que usted quiera.

PROF. 4.^o—Aquí se educa a la francesa.

PROF. 5.º.—A la «dernière».

DIR.—Aquí no se oculta nada... caballeros... Aquí se enseña todo.

REP.—Pues allá va. ¿Cómo deben ir las señoras del gran mundo a un paico del Real?

ALUM. 1.ª.—Con descote.

ALUM. 2.ª.—Algo descotada.

ALUM. 3.ª.—Muy descotadas.

ALUM. 4.ª.—Pero muy descotadas.

ALUM. 5.ª.—Descotadísimas.

PURA.—(Cantando) «Luciendo todo—lo que Dios le dió.»

DIR.—¡Caramba!

PROF. 5.º.—¡Diablo!

REP.—¡Qué gracia!

FOT.—¡Qué traviesa!

DIR.—Sí, sí. (Aparte.) (Esta pura me va a comprometer...) ¡Yo! Yo voy a dirigirlas más preguntas sobre una de las últimas lecciones que les he explicado en mi cátedra... A ver, niñas... Quedamos ayer acerca...

PURA.—Acerca del hombre, señor Director.

DIR.—¡María Santísima! Como ustedes verán, están muy adelantadas, ¿eh?

REP.—¡Adelantadísimas!

ELLAS.—Muchas gracias.

TODOS.—Muchas gracias.

PURA.—Muchísimas gracias. Y ahora, con permiso del señor director, quiero con mis compañeras hacer a ustedes los honores del colegio. Han de verlo ustedes todo. La clase de música, de declamación, de artes, de oficios, clases populares y de adorno, como la de esgrima y la de gimnasia. ¡Ah! y la de natación, porque aquí nos enseñan a nadar y guardar la ropa que es una de las cosas más esenciales de este mundo.

DIR.—Pero Pura, pero Pura.

REP.—Déjela usted. Es una alumna muy aprovechada.

DIR.—¡Ya lo creo!

PURA.—Señor fotógrafo, que yo quiero salir en primer término en la instantánea que nos saque usted en traje de baño. Conque prepare usted la máquina, y usted, señor periodista, afile usted el lápiz.

DIR.—Habla ya más que yo.

REP.—El brazo, señorita. (Ofreciéndoselo a Pura.)

PURA.—Con mucho gusto. (Ofrecen todos el brazo a las señoritas.)

DIR.—Adelante, señores, adelante. (Música y cuadro.) MUTACIÓN

CUADRO CUARTO.—CLASES POPULARES Y DE ADORNO

Telón corto; sala de estudio.—Don Saturnino y Federico

SAT.—Bueno; aquí esperamos. Avise usted al señor director.

FED.—Estoy deseando ver a Pura. Un mes sin verla.

SAT.—Ahora la veremos, hombre. Ya debe estar muy adelantada, ¡porque me han hecho unas ausencias de este Colegio!... Me han dicho que es una maravilla...

FED.—Y a mí también.

SAT.—Y en fin, vaya. No sólo vengo aquí con intenciones de ver a Pura, no señor. Le voy a usted a abrir mi pecho. Mire usted: francamente, he pensado que una vez casada mi Pura, yo me voy a quedar sólo, y un hombre solo, no está bien solo y necesita una compañía, y esa compañía que necesito me parece que la voy a encontrar aquí.

FED.—¿Aquí?

SAT.—Sí, hombre, sí... Lo quiero contraer otra vez.

FED.—¿Pero el qué?

SAT.—El sagrado lazo.

FED.—¿Casarse?

SAT.—Eso es. Porque, chico, desde aquello del ratón, me siento gato, es decir, me he rejuvenecido.

FED.—¿Pero a sus años de usted?

SAT.—Sí señor, a mis años. ¡Qué demonio! Estoy decidido.

GED.—¿Y va usted a hablarle al director?

SAT.—¡Sí!... Justo, antes de que llame a mi Pura.

FED.—Pero si a ese hombre es imposible hablarle. No deja meter baza.

SAT.—Sí; ya me acuerdo. Tiene usted razón. Pero lo que es ahora no va a hablar nadie más que yo.

FED.—¡Pero don Saturnino!

Dichos y el Director.

DIR.—¿Quiénes serán esos señores que me buscan? ¡Caracoles! El padre de Pura y el novio de Pura... Señores... (Aparte.) (¡Qué conflicto!) ¿Cómo va? Tanto bueno.

SAT.—Pues venimos...

DIR.—Sí... Ya... comprendido. Me lo supongo... A enterarse... a saber...

SAT.—A eso... a saber...

DIR.—¿Sí? Qué tal va la niña, si adelanta la niña... ¡Ah! ¡mucho... muchísimo.

SAT.—Llegó el momento... Pues sí... (Sacar un paquete grande.)

DIR.—¡Ah! es muy aplicada, muy aprovechada...

SAT.—¿Me hace usted el obsequio de aceptar? (Ofreciéndole el paquete.)

DIR.—¿Un bombón?... Sí... Gracias... Me gustan mucho... (Se lo mete en la boca.)

SAT.—(Hablando de prisa y aprovechando la situación.) Pues yo no solamente vengo a ver a mi hija, sino a pedirle a usted el favor de que me...

DIR.—¿Un favor? Lo que usted quiera. Concedido... No faltaba más...

SAT.—(Aparte.) (Se lo comió...) Tome usted otro... (El Director lo coge y se lo lleva a la boca.) De que me enseñe usted el colegio para ver a las educandas y escoger entre las educandas...

FED.—Porque verá usted. Mi futuro suegro lo que quiere es que...

SAT.—(Tapándose la boca a Federico con un bombón.) ¡A callar!

DIR.—(Sacando un bombón.) ¿Ver el colegio? Lo que usted quiera, estoy a su disposición. Usted manda, usted es el amo. Pida usted por esa boca.

SAT.—(Sacando un polvorón.) Tome usted por esa boca un polvorón. (Se lo da.) Ahora, ahora es cuando hablo yo... Para escoger entre las educandas una que reúna las condiciones de graciosa, hacendosa, hermosa y primorosa.

DIR.—(Con la boca llena.) Un... un... un...

SAT.—Para que si le convengo, sabiendo que tengo—si no juventud—bastante dinero contante y sonante...

DIR.—(Rompiendo a hablar.) Sí, al instante... Comprendido... nada... nada... Hecho. Está hecho. Las hay rubias, morenas, trigueñas, castañas, andaluzas, valencianas, madrileñas, catalanas.

SAT.—Bueno, hombre, bueno... ¡Dios mío, ni con polvorones!

FED.—¡Ni con polvorones! Ya se lo dije a usted.

BEDEL.—(Entrando.) ¡Señor Director! Las niñas para la clase de natación.

DIR.—Dios nos asista... Aquí es ella... Que no pasen... Digo, que pasen.

Dichos y Pura, Adela, Emilia, Luz, Lucía y Pilar, con unos abrigos largos y elegantes, a la inglesa con esclavina.

TODAS. MÚSICA
Aquí estamos todas,
señor Director,
para dar la clase
de natación.

ELLAS

¡Digo, me parece
que esto es enseñar!
(Se quitan los abrigos y aparecen
en traje de natación elegantes.)
Es un traje encantador,
el del baño, si señor,
y comprendo de las playas
la resaca del amor.
Porque al ver a la mujer
en un traje tan gentil

AT.

FED.

DIR.

FED.

¡Purita!
¡Mi novia!
(¡Dios mío, que horror!)
(¡Van a destaparse!)
¡Qué barbaridad!

no hay Adanes en el mundo
que nos puedan resistir.
De frente no estoy mal,
¡pues digo de perfil!
¡vaya un perfil, caballeros!
repare usted en mí
qué bien estoy así,
y verá usted qué salero,
¿que no?
Repare usted también
mi modo de mirar,
¡cómo se entornan mis ojos!
mirando amante así

con loco frenesí
que enloquece a los hombres
¡que sí!

SAT.

Esto no es educación,
esto es una perversión,
estas clases en las niñas
van a ser su perdición.

FED.

Esto no es educación, etc.

DIR.

Esto es dar educación,
esto es dar ilustración.
En Europa y en el mundo
mi colegio está de non.

ELLAS.

Es un traje encantador, etc.

HABLADO

SAT.—Purita, a casa,

FED.—Pura, a casa de tu padre.

DIR.—Niñas, vosotras retiraos. Que no presencien encenas de familia. (Vanse.)

SAT.—A casa.

PURA.—Pero, ¿por qué? ¿No me llamaban ustedes tonta? ¿Cómo me quieren
ustedes, como estaba antes o como estoy ahora?

SAT.—Como antes, hija mía.

FED.—Como ahora... digo... como antes, Purita.

PURA.—Pues me pongo el abrigo y a casa en un coche, papá.

SAT.—Sí, hija mía. Desnúdate, digo no, vístete, y andando. (Hablan bajo.)

FED.—(Aparte.) Diga usted, señor director, a pesar de todo esto y usted que
la habrá estudiado, ¿la parte moral... digo... el fondo... es bueno?

DIR.—Sí, hombre, sí, cácese usted en seguida, en seguida. (Aparte.) Que va
usted bien.

SAT.—Vamos, Federico.

FED.—Andando.

PURA.—Hasta la vista, señor director. ¡Ah, papá! ¡que va a sacar una fotogra-
fía del colegio!... Y... ¡Si tú quieres!...

SAT.—Siempre te has de salir con la tuya.

DIR.—Por aquí... (Vanse.)

REP.—¡Pero señor director, que el fotógrafo está esperando para enfocar el
cuadro de honor de las alumnas del colegio.

DIR.—¡Pues a enfocar ahora mismo! (Vanse.—Música.) MUTACIÓN

CUADRO QUINTO.—CUADRO DE HONOR

Decoración a todo foro. Primer rompimiento de jardín. Segundo rompimiento, marco dorado
de cuadro, cubierto con telón blanco en forma de diplomas y premios.

Director, Reporter y Fotógrafo. El Fotógrafo detrás de una máquina grande de instantáneas
con el obturador en la mano

DIR.—¿Está usted preparado?

FOT.—¡Sí, señor!

DIR.—¡Pues venga la instantánea!

Música. Se apaga la luz del teatro, se corre el telón blanco y aparece el siguiente cuadro:

Detrás del marco dorado, las tiples con los trajes flamencos del segundo cuadro y en
a misma posición, con las guitarras. Floretistas, las de natación, las del minué, etc., to-
dos los trajes de la obra. El fondo de este cuadro a gusto del pintor, y la colocación de
todos los personajes a gusto de los directores de escena.

DIR. (Al público.) Si el colegio que dirijo
os ha gustado, aplaudid.
Queda abierta la matrícula
todas las noches aquí

MÚSICA FUERTE Y TELÓN

La Novela Corta

Revista popular de más cir-
culación y de más alto pres-
tigio literario de España.

APARECE TODOS LOS SÁBADOS



¡EUREKA!

ES EL MEJOR
CALZADO

Nicolás M.^a Rivero, 11
MADRID

STILOGRÁFICAS

Millares donde elegir
desde 1 a 300 pesetas

Casa MOZO Alcalá, 9
MADRID

POR SEIS PESETAS
puede adquirir un magnífico

FILTRO "ARSO"
de un rendimiento de 24 litros
al día, en la fábrica.
Prim, 5, (Barrio de Doña
Carlota) Puente Vallecas

PUEDE AHORRAR MUCHO DINERO
si antes de comprar muebles y objetos para su casa visita el
Hotel de Ventas, Atocha, 34

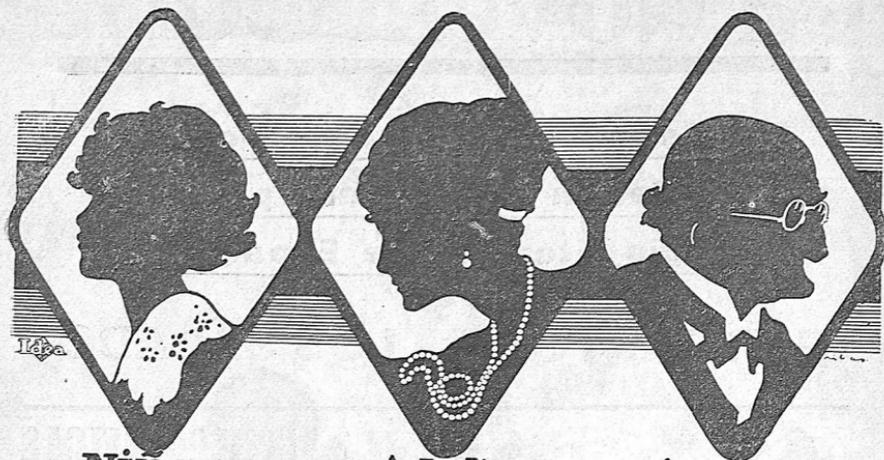
Precios sin competencia. Entrada libre. Guarda-
muebles.—Se compra toda clase de muebles.

LOS ANIMALES

El jueves próximo aparecerá

EL PINGÜINO

Precio del cuaderno: 20 céntimos



Niños

Adultos

y Ancianos

Deben usar



PETRÓLEO GAL
PORQUÉ VIGORIZA CONSERVA
RESTABLECE EL CABELLO

Oficinas y Talleres de PRENSA POPULAR propietaria de La Novela Corta, La Novela Teatral y Friné.—Antonio Palomino, 1, y Calvo Asensio, 3. Madrid